

discursojubilacion.es

Buenas tardes, equipo.

Si me veis un poco más alto hoy, no es que haya crecido: es que llevo metidos en los bolsillos 27 años de recuerdos y, sinceramente, pesan lo suyo. Pero estoy contento de poder celebrarlo con vosotros, que sois quienes les habéis dado sentido.

Empecé aquí en 1999, en atención al cliente, con una oreja pegada al teléfono y la otra intentando entender la cafetera. Aprendí dos cosas rápido: que el cliente casi siempre tiene razón y que, si no la tiene, hay que escucharle igual... y ofrecerle un café. Lo del café era porque todavía no dominaba el sistema, pero mirad, funcionaba.

En 2003 viví uno de esos momentos que te hacen pensar que trabajas en una serie. Entró un “cliente misterioso”, muy serio, con preguntas afiladas. Le expliqué con toda la pasión por qué nuestro producto era justo lo que necesitaba. Salió convencido. A la semana me enteré de que era el CEO. Aun así, me felicitó por convencerle de comprar algo que ya era suyo. Desde entonces aprendí que, en esta casa, te puede evaluar cualquiera... incluso el señor del ascensor. Por si acaso, le sigo explicando a todo el mundo lo que hacemos, con sonrisa y sin powerpoint.

Hablando de powerpoints, en 2008 coordiné el proyecto Saturno. Nunca había gestionado un planeta, pero nos propusimos algo ambicioso: reducir los tiempos de respuesta. Entre hojas de cálculo, discusiones con cariño y mucho café, logramos bajar un 30% los tiempos. Fue menos glamour y más pico y pala, pero cuando empezaron a llegar los primeros “gracias, por fin me respondieron a tiempo”, supe que valía la pena. Ahí entendí que el secreto no era el nombre épico del proyecto, sino el equipo que se arremanga.

En 2015, me tocó otra aventura: formar a los nuevos ingresos. Y, sinceramente, creo que aprendí yo más que ellos. Cada grupo llegaba con ideas distintas, con preguntas que te obligan a pensar desde cero, y con esa energía que te recuerda por qué empezaste. Me propuse dos cosas: que nadie saliera de mis sesiones sin sonreír al menos una vez y que todos tuvieran a quién llamar cuando se atasgaran. Si alguna vez te resolví una duda a las siete de la mañana, perdón... y gracias por no bloquearme.

Sé que me conocéis por el compañerismo y, sí, por los chistes malos del café. A estas alturas, es marca registrada. Siempre he creído que, si podemos reírnos juntos, podemos trabajar juntos. La constancia y las ganas de enseñar vienen de la misma raíz: me importáis. Me importaba que las cosas salieran bien, pero sobre todo me importaba que vosotros estuvierais bien.

Hubo un día que me ganó el apodo de "PowerPaco". Estábamos en plena auditoría, todo medido al milímetro, y se fue la luz. Recuerdo ese segundo de silencio... y luego yo, buscando una pizarra y un rotulador como quien busca oxígeno. Empecé a dibujar los flujos a mano, a hacer flechas torcidas y cajas cuadradas como patatas. De pronto, la gente me miraba más que nunca. Salió mejor que con diapositivas, y desde entonces, si se cae el sistema, yo sonrío. Porque ya sabemos hacerlo a mano.

A lo largo de estos 27 años, he cocinado muchas paellas... los domingos, que conste. Y creo que gestionar equipos se parece bastante: caldo con calma, no pasarse con la sal, y sobre todo, saber cuándo dejar de remover para que el arroz no se rompa. En bici de montaña aprendí que las cuestas parecen imposibles hasta que te acercas... y que a veces hay que bajarse, empujar y volver a subir. En la oficina, igual: lo importante es no quedarse quieto y disfrutar del camino, aunque termines con barro hasta las orejas.

Quiero daros las gracias a cada uno. A los que me habéis aguantado las correcciones con rotulador rojo y a los que me habéis mandado memes a las 8:01. A los que me enseñasteis a usar una nueva herramienta sin hacerme sentir mayor y a los que me pedisteis que repitiera una explicación sin miedo a

parecer pesados. [Somos buenos porque nos cuidamos. Y eso no lo cambia ningún organigrama.](https://discursojubilacion.es)

Sé que hoy toca hablar de despedidas, pero yo prefiero hablar de entregas. Entrego una mesa más despejada de lo que la encontré —por lo menos hoy—, entrego un par de atajos de teclado, varios archivos con nombres que por fin tienen sentido, y entrego, sobre todo, la certeza de que aquí hay un equipo capaz de cualquier Saturno que le echen.

Me jubilo a finales de junio. Lo digo en voz alta para ver si me lo creo. Prometo no mandar correos a las 7:00 am desde la playa. Lo juro por mi espátula de paella. Si recibís uno, será porque el chiringuito tiene wifi traicionero o porque el GPS, que me conoce, me ha traído por “casualidad” hasta la oficina y me he sentado sin darme cuenta. Puede pasar. Me fiaría más de mis piernas en la bici que del navegador.

Os pido una sola cosa: seguid cuidando esta gran familia. Que la persona que entra por primera vez sienta que, además de un contrato, tiene una tribu. Que el que levanta la mano con una duda reciba una respuesta y quizá un mal chiste para el camino. Que la exigencia nunca os quite la risa. Que los éxitos se celebren con un “lo hicimos” y los tropiezos con un “aquí estoy”.

Invitadme a los afterworks. Yo llevo la tortilla. Y si alguien quiere aprender a hacer paella sin que se pegue, hacemos un taller: sólo cobro en historias y en promesas de no fregar la paellera con estropajo de metal.

A los que empiezan, recordad: la mejor herramienta es la curiosidad. A los que estáis en medio de la subida, respirad y mirad el paisaje: ya habéis subido mucho más de lo que pensáis. A los que lleváis tiempo, no subestiméis el poder de un “¿te ayudo?”. Cambia días enteros.

Hoy brindo por lo que hemos conseguido, claro, pero sobre todo por lo que os queda por hacer. Cuando vea que lanzáis algo nuevo, que firmáis un cliente difícil, que un proceso por fin fluye, me veréis sonreír desde donde esté, con un

casco de bici torcido y el delantal manchado de azafrán.
[Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es](https://discursojubilacion.es)

Gracias por tanto. Por las risas de última hora, por los cafés que arreglaron mañanas imposibles, por los sábados que no fueron necesarios porque el viernes funcionó, y por los lunes que parecieron jueves gracias a vosotros.

No me voy lejos: seguiré estando al otro lado de un mensaje, de una tortilla, o de un “Paco, ¿cómo era ese truco?”. Y si un día me encontráis de pie en recepción, no os asustéis: será el GPS, que ha decidido que “casa” y “oficina” riman.

Os deseo muchos éxitos, proyectos que os hagan sacar pecho sin perder la humildad, y tiempo para vivir bien fuera de aquí. Nos lo merecemos.

Gracias, de corazón, por dejarme ser Paco durante 27 años. Y por hacer que “PowerPaco” suene menos a chiste y más a equipo.

Salud, risas y hasta muy pronto.

Este discurso fue creado con discursojubilacion.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursojubilacion.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es